

El ave de Minerva emprende su vuelo en el crepúsculo

Filosofía, política e historia

Marlene SEWER

Universidad de Salamanca

«*La chouette de Minerve prend son envol au crépuscule.*»

Permítaseme iniciar este discurso con una expresión que Hegel hace en sus *Líneas Fundamentales de la Filosofía del Derecho*: “El búho de Minerva emprende su vuelo en el crepúsculo.”

Muchos autores han tratado de interpretar esta frase y de varias formas. Pareciera algo banal y simple lo dicho por uno de los más grandes representantes de la filosofía: Hegel. Hoy quiero intentar de comprender el sentido de esta especial citación. Así, sabemos, a través de la mitología griega, que Minerva simboliza la diosa de la sabiduría y por decirlo de alguna manera representa la filosofía. Ella, Minerva, encuentra especial deferencia al contemplar a su búho quien es mensajero y amigo de tan bella diosa. Las preguntas surgen así: ¿Por qué esta ave no emprende vuelo al amanecer? ¿Por qué sólo lo hace al rayar la noche? ¿Será que tal vez la mensajera ave aporta a la filosofía las nuevas de la realidad que visita cuando todo parece oscuro y problemático en dicha dimensión? ¿Por qué la mensajera de Minerva cobra vuelo sólo cuando el mundo de los mortales se sumerge poco a poco en su oscura realidad, en su noche de tinieblas, cuando el miedo surge, cuando todo parece perder la dirección, o la razón de ser, o cuando el mundo de los humanos empieza a perder esa alegría que el día le trajo?

Cuando el nuevo día comienza podemos contemplar con esperanzas el avenir, y al surgir los primeros rayos de sol, el hombre vive envuelto en un halo de dulce éxtasis y en un torbellino sinfín de actividades. Es casi lo mismo que sucede cuando vivimos la alegría de la juventud y vivimos con cierta despreocupación por el futuro. La etapa de la juventud nos da ese gusto al riesgo, ese gusto a la aventura. Lástima que pasa tan rápidamente, lástima que al ocaso nos damos cuenta de ello, de su fragilidad y volatilidad. Al ocaso de nuestra existencia vemos, cual búho de Minerva, con otro mirar la realidad, ya no vemos el avenir despreocupado como cuando el rayar del alba acariciaba nuestra piel. Ahora contemplamos la realidad de forma muy especial. Las superficialidades desaparecen y aprendimos a ver sombras y a ver entre las sombras, ellas se acercan cada vez más, el mundo está cambiando y es seguro que un día dejará de ser lo que es hoy. Pero curiosamente, y para consuelo de nosotros mortales, la noche nos invita a la reflexión, a la meditación, a la vida contemplativa; nos invita a pensar en lo que vivimos y en lo que el avenir nos reserva aún. El hombre se da cuenta de su existencia pasajera en este mundo al cual llamamos realidad. Es paradójico pero entre más oscuro se hace el día más claro se ve, porque cuanto más viejos nos hacemos generalmente más sabios nos hacemos. Y en cambio se podría decir que el exceso de luz encegueció nuestros ojos. Cuanto más fuerte es la obscuridad de la noche se puede contemplar con más intensidad la inmensa belleza de las estrellas. Cuanto más nos acercamos a estas reflexiones nos damos cuenta de nuestra existencia y de nuestro corto paso por este mundo. ¿Qué hemos hecho de él y con él? ¿Qué hemos hecho por el cuidado a la naturaleza? ¿Qué hemos hecho por nuestros semejantes y qué hemos dejado de hacer por estos y por todo cuanto nos rodea? ¿Cuál fue el sentido de nuestra existencia?

Esta es la magia de la filosofía por decirlo de alguna manera; ella nos ayuda a hacer más concreta nuestra capacidad de auto-proyectarnos. Así, si podemos anticiparnos, podemos prever las cosas y si las podemos prever podemos evitar o seguir simplemente cometiendo los mismos errores. Por ello conviene hacer un breve repaso o reflexión filosófica de nosotros y de la realidad. Porque no podemos hablar del hombre sin interrelacionarle con aquella y todo lo que ella contiene o abarca. De igual forma no podríamos hablar del hijo sin considerar al padre, como no podríamos hablar del fruto sin considerar el árbol del cual procede. Lo contrario supondría carecer de identidad y por consiguiente sería extraño, por no decir aberrante y contra natura.

Así, al analizar la realidad nos damos cuenta, que el mundo podía haber sido cada día mejor pero no fue así. El rico se hacía más rico y el pobre se hacía más pobre. Y para darnos cuenta de esto no es necesario ser economista-experto, basta simplemente y llanamente ser agudo observador de la realidad: Basta ser sabio.

Ahora bien, la mensajera de Minerva le anuncia, a esta, que el mundo va de mal en peor. ¿Qué hicieron los mortales? ¿En qué convertimos este templo o paraíso? Los adelantos científicos fueron utilizados no solamente para ayudar al hombre sino también para hacerse daño. Me refiero de los instrumentos de guerra en particular. El hombre ser racional, animal superior e inteligente, es el único que inventó y hace la guerra, es el único que mata no para alimentarse precisamente, como lo hacen los otros animales, sino que muchas veces mata por placer y amor al lucro. Los suelos vírgenes son degradados por el hombre con sustancias químicas y nucleares manipuladas por este dejando a su paso la desolación y causando grave impacto ambiental y todo eso por la sed desmesurada de riqueza o por la locura que gana a su razón; viviendo así cegado por el brillo del oro y volviendo insanas las aguas de esos ríos que sí podían haber apagado o calmado su sed, dándole al mismo tiempo vida saludable. Sin embargo, hoy, muchas de esas aguas, traen enfermedades y desgracias a quienes beben y se

bañan en ellas. La codicia invade la mente del hombre y este se pierde en el poder efímero que el mundo capitalista le ofrece y poco a poco se convierte en su esclavo. Y por si fuera poco, en este círculo vicioso, la explotación del hombre por el hombre parece ser la ley del más fuerte reduciendo a su semejante por especie en una simple máquina; el capitalismo enajena al hombre de su fuerza, le enajena de su capacidad mental, le explota sin considerar que incluso la máquina necesita mantenimiento. Y este es un primer reto para la filosofía: ¿Cómo concebir trabajo y dignidad humana a la vez? Vivimos en un mundo ávido de riquezas y codicias. ¿Existe algún animal que haga esclavo a su semejante? No. Sólo el hombre, de quien se dice animal “racional”, explota y esclaviza a su prójimo conduciéndole a una pobreza en sentido amplio. Me refiero a la crisis existencial que se padece en muchas de nuestras sociedades capitalistas e industrializadas, llamadas “sociedades altamente civilizadas”. Así, grandes transnacionales y multinacionales se procuran riqueza en países pobres, explotando la fuerza de niños y mujeres en este llamado proceso de producción voraz y cínico. Perdónese me por hablar de esta forma pero cada vez que aprendo más sobre la realidad la impotencia me embarga y si la filosofía me ha mostrado todo ello, tengo como conclusión lo siguiente: O bien hacemos algo o bien nos quedamos en nuestra caverna platónica con todos nuestros libros de filosofía, contemplando la hipocresía, la indiferencia y la ignorancia ganar terreno. Los hombres sabios no deben permanecer indiferentes. Los amantes de la sabiduría debemos orientar a los demás a seguir el camino de la verdad, de lo justo, de la libertad. Ya decía Aristóteles, en su *Ética* a Nicómaco: “Tenemos deberes morales con nosotros mismos y con los demás.”

Nosotros conocemos cual es método o camino hacia la verdad. La educación humanista es en mi opinión, uno de los más grandes pilares y más importantes medios para alcanzar el fin y el comienzo de un nuevo renacimiento. La educación humanista nos libera de esa condición de seres ignorantes y débiles. Me refiero a una educación que esté al servicio no del dinero sino que esté al servicio y al cuidado del ser humano y de la naturaleza. Hablo en particular de una educación filosófica práctica puesta al servicio de este proyecto humanamente humano.

Los gobiernos debieran poner en marcha todos los mecanismos para hacer posible además el acceso a este tipo de educación. Así, aquel padre que quiera de un hijo inculto no merece ser llamado padre sino *amo* y de ellos hay que temer porque persiguen fines egoístas y perversos. En política conocemos una institución que garantiza el acuerdo, el consenso y a este mecanismo se le llama referéndum. El pueblo tiene derecho a elegir a sus mandatarios y destituirlos en caso de no cumplir los nobles mandatos. Ya decía Bacon: “Saber es poder”, *Scientia potentia est*. Un pueblo informado y sabio no permite que gobiernos corruptos se instalen.

Ahora bien, hablemos de los jóvenes que son el futuro de una nación. Estos son desatendidos y su educación es negociada frecuentemente por intereses políticos y económicos. Hablemos de los más cercanos: En Francia y Alemania existen 150 mil jóvenes que llegan al mercado de trabajo sin ningún tipo de formación. En España uno sobre tres deja la escuela sin diploma. Por tanto, sin ningún diploma el futuro se presenta nefasto para estos jóvenes y si ellos no tienen futuro esto significa simplemente que los países que conforman la UE; Europa misma; las partes y el todo, no tienen futuro. En consecuencia, esto puede convertirse en la caída económica y social de todo cuanto se ha tratado de construir. Recordemos los principios fundamentales de la filosofía: “No sólo las partes y el todo son importantes sino también la interrelación que hay entre ellos”. Es importante el trabajo en conjunto, es importante, repito, no la caridad sino la solidaridad por un avenir armonioso entre los pueblos y en bienestar de todos y cada uno de sus miembros.

Con la difusión de valores y virtudes, a través de una educación humanista y formación sólida en general, acompañadas con políticas de salud y de trabajo al alcance de todos nos encaminaremos a una vida feliz. Recordemos que un padre que dice amar a sus hijos invertirá en educación y salud de los mismos. Esta es una de las claves de los países que viven un estado de cierta felicidad.

Tampoco olvidemos el rol de la mujer en esta labor, ella constituye la pieza más importante en la educación de los niños y la familia en general. Ella es el símbolo de la cohesión. Por tanto una mujer educada sabrá llevar el auriga platónico. Todos los gobiernos deberían preocuparse en darle toda la capacitación posible para cumplir nobles tareas en bien de la buena crianza de los hijos del pueblo. Sería justo, por parte de los gobiernos, pensar en resarcirle pecuniariamente por la labor que desempeña como ama de casa a tiempo completo. Casi todas podemos ser madres pero pocas podemos ser buenas madres y ello requiere educación previa. Las cosas buenas no se improvisan, se construyen. Una de las primeras tareas que ella tendría sería, por ejemplo, hacer caer el machismo imperante en alguna de nuestras sociedades y los prejuicios en general.

Y en esto cabe mencionar el problema de los estereotipos. Parece que categorizamos a todo lo que se nos parece y comenzamos muy temprano. Con el tiempo esta actitud se refuerza. Así, se puede poner en evidencia unos estereotipos de etnia implícitamente en el transcurso del desarrollo de 3 y 4 años de edad. Aquí, hay ya atribuciones diferentes de su propia etnia con un sesgo muy positivo hacia los de su propia etnia y atribuciones negativas en favor de la etnia a la que no se pertenece. Esto se podría traducir como un reflejo natural ya en los niños, es como un instinto de apego al grupo, de cohesión al grupo. De allí que se tiene prioridad de conservar la coherencia y sobrevivencia de su propio grupo. No se podría desconfiar de los propios al grupo sino de los que no hacen parte del grupo. Lo diferente, supuestamente, podría representar peligro para su propio grupo. En los niños se puede decir que no existe el racismo sino una fuerte identificación a lo que se les parece. Es decir, un fuerte apego al grupo al cual pertenecen y este fuerte apego conlleva un corolario: se tiene preferencia por su propio grupo y entonces se discrimina al otro (mecanismo de auto-protección, instinto casi primitivo por la sobrevivencia). A los adultos les corresponde explicar y educar a las generaciones al respecto para evitar otro triste problema social: el racismo, la segregación.

Pero, ¿Es posible que dejen de existir los estereotipos? Veamos, existe un grupo de seres que padecen del síndrome de Williams. Esto consiste en una diferencia genética que altera la capacidad cognitiva. La mayoría de estos niños sufren de un retardo sicomotor pero su comportamiento social es muy rico. Son muy abiertos a los demás y son fuertemente empáticos, tienen el contacto espontáneamente fácil y no marcan ningún apego a su grupo, por tanto no tienen ninguna preferencia de etnia, su elección es simplemente aleatoria. Estos niños nos muestran la abertura al mundo. Pero ello puede también suponer algunos problemas, por ejemplo, estos niños pueden partir con otras personas desconocidas fácilmente, y no faltará quienes puedan aprovechar de su extrema amabilidad y sociabilidad. Es difícil de enseñarles a distinguir. Esto tiene que ver con su estructura fisiológica-cerebral, en el fondo mismo de la amígdala del cerebro, la zona que reacciona contra el miedo, aquella de los niños con síndrome de Williams es bastante grande. Cuando se tiene una estimación racial se tiene una actividad de la amígdala. Si no se estimula esa estructura, respecto a los estereotipos, no se va a tener las observaciones raciales que se observa en la población típica. Esa pérdida de miedo social podría ser el origen de pérdida social de los estereotipos que se observan. Otra característica de los niños que sufren del síndrome de Williams es que producen mucha oxitocina, esta hormona- llamada por algunos del *amor*- favorece el apego

de estos niños por todo aquello que les entorna e irán hacia los demás sin hacer diferencias. La actitud de los niños Williams es la excepción. La regla es una identificación, un apego a su propio grupo, y explotando este reflejo de identidad. Estos conocimientos son muy importantes para poder educar a los niños afín de manipular u orientar en cierto sentido estas inclinaciones estereotipadas e incluso equilibrar la autoestima de los débiles.

Como podemos apreciar, una buena información nos puede hacer ver entre las supuestas sombras. Lo importante es la diversidad y comprender el lado positivo que conlleva. Y tal vez podamos concluir como Morín que en la diversidad está la riqueza. De no haber existido esa identificación al grupo, el hombre primitivo no habría podido sobrevivir. Pero hoy por hoy se puede muy bien manejar esa diferencia y diversidad para enriquecernos mutuamente y sin hacernos daño.

Evidentemente, todo este panorama alentador tiene un coste económico. Por ello las medidas de control fiscal deben aplicarse con eficacia, justicia y equidad. Si no se tiene un control fiscal es difícil incluso tener un estado de providencia social.

Stephan Garelli, miembro de la IMD, realiza cada año la clasificación mundial de la competitividad. Resultado: En el 2013 Suiza, así como los EEUU, fue uno de los países más competitivos en el mundo y Francia está en el vigésimo octavo puesto de competitividad y presión fiscal que se traduce en el número de personas implicadas en la economía. En Suiza 59 % de personas en general están implicadas en la economía (en Francia 41%). Lo que permite tener una política fiscal muy razonable para las personas y las empresas.

Lo que puede traducirse así: A mayor cantidad de personas implicadas en la economía menor será la tasa fiscal pero si hay pocos individuos en la economía se deberá hacer tasas más altas para pagar por todo el resto.

Según este experto, los siguientes elementos podrían funcionar para mejorar la política económica de un país:

- 1) Exportación
- 2) La diversificación económica,
- 3) La conservación de una base industrial (guardar una base industrial), esto es muy importante, en Suiza se continúa fabricando esto, es muy importante; por ejemplo, los relojes suizos son caros pero se fabrican en Suiza.
- 4) La disciplina fiscal
- 5) El consenso social, cosa que es muy importante. Si algo es consultado y aceptado por los demás esto se adopta completamente por sindicatos, patronos y empleados. No se pone en cuestionamiento. En Suiza hay la libertad de emplear y licenciar fácilmente. Hay evidentemente procedimientos de licenciamiento que hay que respetar discutir con el gobierno, los sindicatos; hay que informar. Si se puede licenciar más fácilmente las empresas pueden emplear más fácilmente; por tanto, la tasa de desempleo es muy bajo. Parece contradictorio pero se tiene en Suiza una tasa de desempleo de 3.2%. La postura es evidentemente liberal.

Otro elemento importante en la economía Suiza es la formación, la especialización, el respeto del trabajo medio, adaptadas a las empresas.

Los estudios superiores están destinados a una élite que puede gozar de profesores altamente calificados, venidos de todas partes del mundo y muy bien remunerados. Casi el 65% de profesores son del mundo entero en la EPFL, en particular; allí los alumnos pagan quinientos euros por trimestre aproximadamente. En las grandes Escuelas Politécnicas de Suiza se llega a pagar entre dieciocho mil euros y treinta mil euros por profesor y por mes. Siendo todo financiado con los impuestos de los contribuyentes.

Si bien es cierto que Suiza tiene una democracia semi-directa que funciona muy bien, no todo es color de rosa. La carrera por el dinero cierra otras puertas, me refiero al lado existencial de la sociedad y de las familias mismas. El dinero no hace precisamente la felicidad. Muchos niños suizos serían felices de sentir la presencia ya sea materna o paterna presentes sobretodo en sus primeros años. La soledad es amiga de los ancianos y de los niños, desgraciadamente. En su mayoría es una sociedad cuya democracia funciona bien a tal punto que en nombre mismo de la democracia se puede incluso atacar a un pilar del Estado: La defensa nacional es decir la existencia de la armada. Situación que espera al 2019 para ser decidida.

Ya dije antes, para que funcione una democracia es necesario ante todo el consenso y para ello es importante que haya integración y no segregación.

Así, para terminar diré:

Hoy más que nunca es necesario que el conocimiento de la filosofía emprenda el vuelo, que vaya de las aulas a la vida en concreto. El intelectual deberá dejar de lado esa soberbia y egoísmo que a veces le caracteriza para llegar a ser realmente sabio y ayude al que carece de instrucción y conocimiento y hacer todo ello no por caridad sino por solidaridad. Aunque este camino sea largo, aunque la brevedad de nuestra existencia no nos permita tal vez alcanzar esos fines de forma completa, esa verdad existe; al final del camino se encuentra. ¿Acaso alguien duda que la libertad o el amor existan? Sigamos empeñados en ir en la búsqueda con la esperanza de alcanzar las metas. Después de todo como dijo Séneca: *“La esperanza es el sueño de los que estamos despiertos”*.